

Entre los poetas míos...

Begoña Abad

CON el título genérico “Entre los poetas míos” venimos publicando, en el mundo virtual, una colección de cuadernos monográficos con los que deseamos contribuir a la divulgación de una poesía crítica que, con diversas denominaciones (“poesía social”, “poesía comprometida”, “poesía de la conciencia”...) se caracteriza por centrar su temática en los seres humanos, bien sea para ensalzar sus valores genéricos, o bien para denunciar los atropellos, injusticias y abusos cometidos por quienes detentan el Poder en cualquiera de sus formas.

Poesía ésta que no se evade de la realidad, sino que incide en ella con intención transformadora. Se entiende por ello que tal producción y sus autores hayan sido frecuentemente acallados, desprestigiados, censurados e incluso perseguidos por dichos poderes dominantes.

Se trata, en fin, de una poesía no neutral, teñida por el compromiso ético de sus autores.

Los textos aquí incorporados proceden de muy diversas fuentes. Unos de nuestra biblioteca personal, otros de Internet.

La edición digitalizada de estos cuadernos poéticos carece de toda finalidad económica. No obstante, si alguien se considera perjudicado en sus legítimos derechos de propiedad intelectual, rogamos nos lo haga saber para que retiremos los textos cuestionados.

Biblioteca Libre

OMEGALFA

2019

Ω

Entre los poetas míos...

Begoña Abad de la Parte

Nació en 1952, en Villanasur del Río Oca (Burgos). Su residencia habitual es la ciudad de Logroño.

Empezó a escribir poemas y relatos desde el Bachillerato y no ha cesado de cultivar su vocación literaria.

Su poesía es de una sencillez cautivadora, donde la palabra desnuda y sin artificio es la seña de identidad estilística de unos versos conmovedores que recurren a los pequeños momentos de la existencia y a los íntimos sentimientos del ser humano.

Obtuvo su primer premio en la *Asociación de Amas de casa* de Logroño en 1979, y en el 80 y 81 en la revista *Cicerone Riojano*. Accésit en las ediciones del premio *Esteban Manuel Villegas* de Nájera (La Rioja) en 1994, 95 y 96; *Accésit en certamen "Palabras de Mujer"*, modalidad relato, en el 2001 y 2002; *Primer premio de este certamen en modalidad de poesía del año 2003* y accésit 2004; *Primer premio de relato de la Universidad Popular de Logroño 2006*. Incluida en antología de poesía de mujeres de La Rioja, "La otra voz" (ediciones 4 de agosto) 2005. Incluida en la antología de poesía de "Las voces del extremo" (Fundación Juan Ramón Jiménez), edición 2006. Primer premio de poesía del Ateneo Riojano 2006. Publicado cuadernillo de poesía "Begoña en ciernes" (editorial 4 de agosto), de la colección "Planeta clandestino" en 2006.

Buena parte de su poesía está recogida en sus obras: *Begoña en ciernes* (Colecc. Planeta Clandestino-4 de Agosto, 2006), *La Medida de mi madre* (Olifante, 2008) y *Cómo aprender a volar* (Olifante 2012)

Ha colaborado en la revista literaria “Fábula” de la Facultad de Filología de La Rioja, con relatos y ha sido incluida en una antología de narradores riojanos de dicha revista. Ha publicado relatos en el diario *La Rioja* de Logroño. Colaboración en la revista “Piedra de Rayo”. Publicación de poemas en la revista “Ateneu” de Barcelona. Primer premio de relato de la Universidad Popular de Logroño 2006. Incluida en antología de poesía de mujeres de La Rioja, “La otra voz” (ediciones 4 de agosto) 2005. Incluida en la antología de poesía de “Las voces del extremo” (Fundación Juan Ramón Jiménez), edición 2006. Primer premio de poesía del Ateneo Riojano 2006. Publicado cuadernillo de poesía “Begoña en ciernes” (editorial 4 de agosto), de la colección “Planeta clandestino” en 2006.

Trabaja para vivir, pero eso es puro accidente porque lo que le ha dado verdadero sentido a la vida, es descubrir la magia y el poder de la palabra.



Anduvo pidiendo en todos los países...

Anduvo pidiendo en todos los países,
tenía hambre y frío.
Acabó vistiéndose con una gran bandera
y comiéndose el mástil.
Fue detenido, naturalmente
y en el calabozo, por fin, le sirvieron sopa
y le dieron una manta.

Caer y levantarme.

Aprender a curar rodillas magulladas.
Echar remiendos en los desgarros.
Inventar menús para los que tenían hambre.
Caer y levantarme.
Escuchar los gritos silenciosos del miedo.
Hacer hueco para que cupieran todos.
Sumar y multiplicar la alegría de diario.
Restar y dividir la angustia y la tristura.
Abrir puertas.
Caer y mirar desde ahí.
Caer y levantarme.

*(Diez años de sol y edad, antología
2006-2016). Ed. Pregunta, 2016)*

Cociendo arroz

En este momento,
en el silencio de mi cocina
mientras vigilo el arroz que cuece
y escucho gotear un grifo imperfecto,
pienso en las mujeres lejanas
que se cuelgan un fusil a la espalda
para adentrarse en la selva.
O en las que se cuelgan el hijo
y caminan horas en busca del agua.
O en las que se desvisten
en un cuarto triste para venderse.
Las desterradas hijas de Eva
del imperfecto mundo que gotea.

*[https://poetassinsofa.blogspot.com/2015/03/
dos-poemas-de-begona-abad.html](https://poetassinsofa.blogspot.com/2015/03/dos-poemas-de-begona-abad.html)*

Contemplación

Destila la hoja la humedad nocturna,
aún no existe, como tal, la gota.
Comienza a condensarse el agua,
resbala delicada por el borde,
pesa lo suficiente, nace
y en ese instante exacto
se derrama, cae, desaparece
su efímera existencia.

Sin embargo, al caer, su sonido
serena el atento oído del viajero,
su golpe sobre la superficie del lago
producirá círculos concéntricos
que moverán la orilla lejana
y el movimiento llegará hasta el fondo
donde un grano diminuto de arena
cambiará para siempre de lugar.

Desobedecer

Desobedecer con la terca humildad
del que no tiene argumento intelectual que lo defienda
pero tiene el sentido primitivo de lo justo.

Desobedecía, así, desde niña
cuando no creía que los padres tuvieran siempre razón,
ni que las sotanas fueran palabra de Dios.

Desobedecía cuando me hablaban de la verdad mintiendo,
cuando predicaban pero no daban trigo
y cuando me decían que obedecer era amar
pero yo ya intuía que amar era otra cosa
que agachar la cabeza para esperar el golpe.

Cuando escuchaba mi nombre
nunca dije “servidora”.

<https://vocesdelextremopoesia.blogspot.com/2017/01/6-poemas-de-diez-anos-de-sol-y-edad-de.html>

En 1895 nació mi abuelo

En 1895 nació mi abuelo,
trabajó para el amo por la comida
y un par de alpargatas al año.

En 1932 nació mi madre,
trabajó para una manada de búfalos
y luego para la "señora".

En 1952 nací yo
llevando a cuestras estas y otras genéticas.
Para mí la Historia de España es esto.

Este empeño mío

Este empeño mío
de nacer cada mañana,
me costará caro.
El mundo no soporta,
así como así,
que alguien se resista
a unirse a los adultos,
a los que saben más,
a los que dirigen mejor,
a los que “crecen”,
a los que medran,
a los que pueden.
No soporta
a alguien que se resista
a esa especie de muerte
que ellos llaman vida.

Estudia, estudia

Estudia, estudia
o terminarás fregando escaleras.
Desde niña la amenaza, el miedo.

Ahora, que sí friego escaleras
porque lo elegí, parece,
miro alrededor y veo
a muchos de los que entonces estudiaron
en qué vertederos andan metidos.

Otros aparecen en la prensa salmón,
es cierto, es cierto,
pero no sé cuál de las dos cosas
me parece más triste.

En las escaleras que friego
me puedo mirar la cara.

Farmacia

Mi madre, pensionista, sale de la farmacia.
Acaban de cobrarle veinte euros por las recetas.
Saca del bolso un boli y un papel
donde lleva la lista de la compra
y va tachando el brócoli, la fruta y el pescado.
Hoy tomará Enalapril para que siga
bombeando el corazón.
Metformina para la diabetes,
Singulair para mejorar su respiración.
Y se pondrá en los ojos Xalátán
para poder ver más claro
donde van a parar esos veinte euros
que le roban en nombre de la ley.

[https://chesusyuste.wordpress.com/2013/08/
30/farmacia-un-poema-de-begona-abad/](https://chesusyuste.wordpress.com/2013/08/30/farmacia-un-poema-de-begona-abad/)

La cuchara

Hablar de la cuchara
humilde en los cajones
no sirve, me dices, para un poema
y yo sonrío, vieja ya de todo,
no discuto, no contradigo...

La cuchara con la que crié a mis hijos,
la que llevas a tu boca cada día con suerte,
la que tu madre usaba los días festivos,
la que hacía música sobre el cristal de las copas,
la que con su frío aplacaba el dolor de tus chichones,
la de peltre, de mi abuela y de la suya
que me dan sopas con honda
cuando me crezco, sabihonda,
y olvido el humilde valor de la cuchara
y de mi origen.

[https://poetassinsofa.blogspot.com/2015/03/
dos-poemas-de-begona-abad.html](https://poetassinsofa.blogspot.com/2015/03/dos-poemas-de-begona-abad.html)

La Iglesia Católica

La iglesia católica (de las otras sé menos)
siempre nos habla del Paraíso como recompensa.
Hoy nombraban, en la radio,
los paraísos fiscales
en los que ella, efectivamente,
tiene ya esa recompensa.
Voy a empezar a creer.

Poemas de amor para esta guerra.
Ed. Baile del sol, 2013

La mano hábil desbroza

La mano hábil desbroza,
sabia con los años
se mueve con destreza.
Arranca sin remisión
las peores hierbas.
Vuelve a repasar,
surco a surco,
titubea, se detiene, duda,
pero vuelve a desbrozar.
Teme haber arrancado,
en alguna ocasión,
un brote delicado que no vio,
que no reconoció,
porque el cansancio ciega.
Regresa, cada día más sabia,
al surco que conoce,
camina por él,
observa más despacio
y a la destreza,
a la sabiduría,
añade ahora la piedad.

La vida

La vida es un espacio
en el que perdonar
y en el que conseguir
ser perdonados.

Todo lo que ocurre en medio
carece de importancia
pero nos hace muy infelices.

Las meninas en tus ojos

Hay días que se respiran a bocanadas
pero se encuentran versos a bocajarro.
Días oblicuos que se viven a destajo
y días líquidos que se escapan a chorros.
Hay instantes que parecen vidas
y vidas fugaces como un suspiro.
Hombres que parecen tristes gatos
sorteando tejados con nieve
y hay gatos con siete vidas
que maúllan, en celo a todas horas,
como algunos hombres de nevadas tejas.
Hay veces que todo parece azul
y veo las Meninas en tus ojos,
en cambio hay rachas
en las que se cierran los museos
y sólo están abiertas las tabernas de putas,
las oscuras y frías sacristías
y algunas avenidas sin nombre,
o con nombre de guerra...

Del poemario "Las Meninas en tus ojos"

Mi abuelo no salió de su pueblo

Mi abuelo no salió de su pueblo.
El pueblo tenía cuatro casas,
cuatro calles, cuatro caminos,
cuatro vecinos, cuatro perros.
No había en él ni obispos, ni ministros,
ni putas, ni altos cargos,
no había empresas, ni banca, ni iglesia había.
En realidad no salió nunca de su molino.
Ya es casualidad que por aquel lugar,
remoto y olvidado,
acertara a pasar la vida.
Mi abuelo hablaba poco, pero sabía mucho,
todo lo aprendió mirando la muela
que, implacable, con el mismo eterno movimiento,
machacaba siempre el grano, hasta hacerlo polvo.

Máter amabilis

Mi madre no recuerda el nombre de su madre.
Ha olvidado el camino de regreso a la vida,
no sabe usar el peine, ni la cuchara,
se pone, casi siempre, la chaqueta al revés
y revuelve los cajones en su memoria,
pero siempre sonrío al escuchar mi nombre.

Mi madre no recuerda si tuvo algún amante,
si ha viajado muy lejos, si ha perdido algún tren,
dónde están sus anillos, si alguna vez fue guapa,
que le gustaba tanto el Chinchón y el café,
que las letras unidas tienen significado
y que el perro que amaba nos dejó ya hace un mes.

Mi madre me recuerda, sin amargura,
lo que yo he olvidado tan tontamente,
la oración de su abuela que me dormía
las canciones de cuna que me cantaba,
y unas romanzas moras que, en letanía,
desgrana mirando por la ventana.

Mi madre y yo sujetamos recuerdos olvidados
como podemos, a veces con dolor,
otras con risas, siempre con esperanza.

(La medida de mi madre, 2008)

Mi padre, a estas alturas,

escribe sus memorias
y yo pienso que cuando falte
no querré leerlas
por si acaso descubro
que no nos hemos conocido nunca.

No sé si te lo he dicho:

mi madre es pequeña
y tiene que ponerse de puntillas
para besarme.
Hace años yo me empinaba,
supongo, para robarle un beso.
Nos hemos pasado la vida
estirándonos y agachándonos
para buscar la medida exacta
donde poder querernos.

La medida de mi madre
Olifante Ediciones de Poesía

Me preñaste de palabras

Ojalá los hijos que nazcan
tengan tus ojos, tu mirada.
El abultado vientre se parece
a un globo terráqueo
en el que habitarán
los poemas que tú me escribiste.
Continúo caminando,
he decidido seguirte,
me transformo en tu sombra,
una sombra de abultado vientre
que rompa las leyes de la física.
He decidido que el hijo que nazca
compita sólo en el arte de amar
y le pondré tu nombre
y he decidido que inventaré un mundo,
un lugar con sol y agua,
sonde reine el silencio,
donde pueda llevarte conmigo
sin que nadie nos mire.
Cuando nazca lo hará entre dos luces,
la tuya y la mía,
entre dos brazos,
entre líneas,
intercalado,
entre besos
y versos.
Preñada de palabras me tienes.

La medida de mi madre
Olifante Ediciones de Poesía

No digo lo que pienso

No digo lo que pienso, por los niños.
No lloro delante de los niños.
Celebro las Navidades Corte Inglés, por los niños.
No me separo, por los niños.
Qué bueno es que haya niños
para echarles la culpa

y seguir...

Begoña Abad. *Poemas de amor para esta guerra*. Ed. Baile del Sol, 2013

No necesito un hijo que me quiera

No necesito un hijo que me quiera,
ni que sea feliz, ni hermoso,
ni que triunfe y me sonría,
ni un hijo que me cuide,
me proteja, me tutele.
Necesito, simplemente,
un hijo que me sobreviva
y al que poder amar hasta el final.
Si me faltara,
¿qué haría yo con tanto amor
como me crece para él
cada mañana?

Nunca he sabido calcular las distancias

y debe ser por eso
que siempre me acerco demasiado
al abismo de vivir.
Me acerco tanto
que la vida, de vez en cuando,
me chamusca las pestañas
y en ocasiones me hiela la palabra.

Parchís

Los políticos juegan al parchís,
juegan a la oca, al ajedrez,
juegan.
Sacrifican peones, damas,
tiran otra vez
y se comen una roja
mientras la azul se cuenta veinte.
Repiten la tirada.
Del laberinto al treinta, se aseguran
y a río revuelto ganancia de pecadores.
Desde sus torres de marfil
viven como reyes
y nunca caen en la cárcel.
De puente a puente
cabalgan sus caballos,
esquían en Baqueira
y si alguna vez caen en el pozo,
aún les quedan peones para rescatarlos.
Los políticos, ya se sabe,
tienen mal perder,
por eso, de vez en cuando,
hacen trampas para seguir ganando.

Podría haberme emborrachado

Podría haberme emborrachado
de ansiolíticos potentes
o de vodka barato.

Podría haberme enganchado
a la coca, a las telenovelas
o al chocolate.

Podría haberme hecho adicta
a tus ausencias
a tu malquerer, a tu dolor,
a tu lista de contraindicaciones,
pero preferí averiguar
qué eran los dos bultos
que me nacían en la espalda
y echarme a volar.

Poesía y dignidad

Voy a cumplir sesenta años.
De los sesenta, más de cuarenta
solo era eso que en el DNI
ponía: de profesión, sus labores.
Los últimos catorce
he trabajado de portera
en una finca urbana.
Cuando friego, lo hago con dignidad
y cuando termino la tarea,
en ese mismo lugar,
escribo poemas
para defender la dignidad
de los más invisibles,
por si los que la perdieron
entre visas oro y el brillo del poder
quieren hacerles creer
que no tienen derecho a ella.
Cuando miro a los ojos,
cuando hablo, respiro o lloro
lo hago también con dignidad.

[https://www.vientosur.info/IMG/pdf/VS122
_B_Abad_Comoaprenderavolar.pdf](https://www.vientosur.info/IMG/pdf/VS122_B_Abad_Comoaprenderavolar.pdf)

¿Qué hiciste en tu vida?

Caer y levantarme.

Aprender a curar rodillas magulladas.

Echar remiendos en los desgarros.

Inventar menús para los que tenían hambre.

Caer y levantarme.

Escuchar los gritos silenciosos del miedo.

Hacer hueco para que cupieran todos.

Sumar y multiplicar la alegría de diario.

Restar y dividir la angustia y la tristura.

Abrir puertas.

Caer y mirar desde ahí.

Caer y levantarme.

Suéltate el miedo

Suéltate el miedo y déjate crecer la vida.
Recuerda que en tu hambre mandas tú.
Recuerda que sólo a ti te perteneces
y que el mundo es tu casa.
Que el dolor del otro
a ti te ha de doler
porque si no es así
tú también estás muerto.
Levántate tantas veces como te llame la vida,
tantas como te palpita el corazón de los invisibles.
Recuerda que los brazos sostienen, abrazan.
Cuando dudes cuál es tu revolución
pregunta a los que nadie escucha.
Cuando quieras saber a qué has venido al mundo
y adónde debes ir,
coge su mano y déjate llevar a su terreno.
Sólo ahí te reconocerás,
soltarás tus miedos
y te dejarás crecer la vida.
Porque sólo la vida puedes perder
y ésta es la única certeza
que puede hacernos fuertes.

<https://www.poesiacastellana.es/poema.php?id=Su%E9ltate+el+miedo&poeta=Abad+de+la+Parte%2C+Bego%Fla>

Tengo muy bajo el umbral del dolor

Tengo muy bajo el umbral del dolor
siempre me lo han dicho.
No soporto ver un buitre en espera
que acabe de morir un niño hambriento.
Ni soporto la mirada de una madre
que ve llorar al hijo que se le muere en brazos.
No me llegan las fuerzas
para mirar al viejo tirado en las esquinas
o al que pide en mi puerta
sin mirarme a la cara.
No tengo aguante para escuchar
los discursos del poder de siempre
ni los de te quiero entre cojines
que llevan la navaja en el relleno.
Tengo el umbral del dolor
en el mismo punto
en que tengo el de la vergüenza.

Un día te hiciste mayor

Un día te hiciste mayor.
Lo supe porque dejaste de venir
a acurrucarte a mi lado
los domingos por la mañana.
Dejaste de buscar el calor
de mi costado
y mi mano distraída
haciéndote dibujos en el pelo.
Dejaste de pedir que te contara
cómo eras de pequeño
y cómo era yo y cómo tu abuelo
y apareciste, sabio ya.
Todo lo sabías en esa mañana triste.
Me costó acostumbrarme
a verte aparecer en la cocina
con el ceño fruncido, silencioso.
Tuve que aprender a quererte de nuevo,
también así, distante y gris.
Aprender que sólo era un baile de disfraces
en el que me tocaba adivinar
de qué ibas vestido,
pero sabiendo que siempre
detrás estabas tú,
igual que tú esperabas
que yo estuviera siempre
esperando, sin disfraz.

Del libro: *Silencios encontrados*.

Viaje a Rumanía

Las oscuras promesas de cada primavera
sobrevuelan tejados.
Un policía mira las rebajas.
Una enlutada mujer pide limosna
sentada en la puerta de un banco,
cien euros tienen la culpa.
Decido viajar a Rumanía
sin moverme de casa.
Nunca me habían besado de ese modo
y unos ojos azules tan hermosos,
no debieran llorar.
Enfrente, en la puerta del super,
otra mujer pide ayuda.
Hombres encorbatados sudan
la hipoteca, el crucero.
Decido no hacer vacaciones,
el mar encorbatado no me sienta muy bien.
Un niño bebe agua
en la misma fuente en la que todos
nos lavamos las manos.

Del libro "Begoña en ciernes"

Volar muy lejos, permanecer muy cerca

“Yo fui una niña mujer
y ahora soy una mujer niña.
Cuando debía jugar a las muñecas
ya sostenía niños de verdad en brazos
y me perdí el asombro de descubrir
que la vida es un infinito modo de caminar.
Ahora que debería sentir los brazos
cansados,
como me nacieron alas,
ando volando por encima del mundo que
me fue negado
y desde el aire puedo ver los atajos
que, ahora sé, llevan al mismo lugar.

A los cincuenta me nacieron alas.
Dejaron de pesarme los senos
y los pensamientos que cargaba desde niña.
A las alas les enseñé a volar
desde mi mente que había volado siempre,
y comprobé desde el aire
que mientras yo anduve dormida tantos años
alguien trabajaba afanosamente
recogiendo plumas para hacer esas alas.
Tuve suerte de que cuando estuvieron hechas
me encontraron despierta en el reparto.

Podría haberme emborrachado
de ansiolíticos potentes
o de vodka barato.
Podría haberme enganchado
a la coca, a las telenovelas
o al chocolate.

Podría haberme hecho adicta
a tus ausencias
a tu malquerer, a tu dolor,
a tu lista de contraindicaciones,
pero preferí averiguar
qué eran los dos bultos
que me nacían en la espalda
y echarme a volar.”

<https://mujerciclica.com/2017/01/26/volar-muy-lejos-permanecer-muy-cerca-poema-de-begona-abad/>

¿Y si el día no fuera...?

¿Y si el día no fuera
un perro mojado de rocío?
Pudiera ser un perro
tumbado tripa arriba
en la solana de tu sonrisa
o tal vez lamiéndote los ojos.
Me gusta que el día
se adentre en mí
como tu voluntad se abre paso
entre mis pechos
y ancla, después,
como un barco sin rumbo,
entre mis muslos
que se abren como una ensenada
en medio de la mayor tormenta
que nos habita hoy.

Yo que siempre bailo con la más fea

Yo, que siempre bailo con la más fea,
que arrimo el ascua
a la sardina del que nunca pesca
y que salgo a la calle
con un libro de poemas en la mano
por si se hace de noche,
por si levanta el cierzo,
por si se pone a tiro el tirano de turno
y tengo que hacerme ver
(yo, la invisible),
me ando preguntando últimamente
quién dice ser el dueño
de esta barraca en la que nos subieron
porque quiero que sepa
que tengo libre acceso a una voluntad libertaria
y a una idea fatal:
la de que aquí cabemos todos.

(De Cómo aprender a volar)

Bibliografía:

Begoña Abad en Wikipedia

13 títulos de Begoña Abad de la Parte

[Begoña Abad en Casa de Cultura](#)

[Begoña Abad en Cátedra Miguel Delibes](#)

[En legítima defensa: Recitación en youtube](#)

[Entrevista a Begoña Abad Diego Marin A](#)

[Varias recitaciones de Begoña Abad \(Youtube\)](#)

https://es.wikipedia.org/wiki/Bego%C3%B1a_Abad

ÍNDICE

Apunte biográfico	3
Anduvo pidiendo en todos los países	5
Caer y levantarme	6
Cociendo arroz	7
Contemplación	8
Desobedecer	9
En 1895 nació mi abuelo	10
Este empeño mío	11
Estudia, estudia	12
Farmacia	13
La cuchara	14
La iglesia católica	15
La mano hábil desbroza	16
La vida	17
Las meninas de tus ojos	18
Mi abuelo no salió de su pueblo	19
Máter amábilis	20
Mi padre, a esta alturas...	21
Me preñaste de palabras	22
No digo lo que pienso	23
No necesito un hijo que me quiera	24
Nunca he sabido calcular las distancias	25
Parchís	26
Podría haberme emborrachado	27
Poesía y dignidad	28
¡Qué hiciste en tu vida?	29
Suéltate el miedo	30
Tengo muy bajo el umbral del dolor	31
Un día te hiciste mayor	32
Viaje a Rumanía	33
Volar muy lejos, permanecer muy cerca	34
¿Y si el día no fuera?	36
Yo siempre bailo con la más fea	37
Bibliografía	38

Colección de poesía social

“Entre los poetas míos...”

Títulos publicados

- | | | | |
|----|------------------------|----|---------------------------|
| 1 | Ángela Figuera Aymeric | 39 | Lawence Ferlinghetti |
| 2 | León Felipe | 40 | Francisco Aguirre |
| 3 | Pablo Neruda | 41 | Fayad Jamis |
| 4 | Bertolt Brecht | 42 | Luis Cernuda |
| 5 | Gloria Fuertes | 43 | Elvio Romero |
| 6 | Blas de Otero | 44 | Agostinho Neto |
| 7 | Mario Benedetti | 45 | Dunya Mikhail |
| 8 | Erich Fried | 46 | David González |
| 9 | Gabriel Celaya | 47 | Jesús Munárriz |
| 10 | Adrienne Rich | 48 | Álvaro Yunque |
| 11 | Miguel Hernández | 49 | Elías Letelier |
| 12 | Roque Dalton | 50 | María Ángeles Maeso |
| 13 | Allen Ginsberg | 51 | Pedro Mir |
| 14 | Antonio Orihuela | 52 | Jorge Debravo |
| 15 | Isabel Pérez Montalbán | 53 | Roberto Sosa |
| 16 | Jorge Riechmann | 54 | Mahmud Darwish |
| 17 | Ernesto Cardenal | 55 | Gioconda Belli |
| 18 | Eduardo Galeano | 56 | Yevgueni Yevtushenko |
| 19 | Marcos Ana | 57 | Otto René Castillo |
| 20 | Nazim Hikmet | 58 | Kenneth Rexroth |
| 21 | Rafael Alberti | 59 | Vladimir Maiakovski |
| 22 | Nicolás Guillén | 60 | María Beneyto |
| 23 | Jesús López Pacheco | 61 | José Agustín Goytisolo |
| 24 | Hans Magnus Enzensberg | 62 | Ángel González |
| 25 | Denise Levertov | 63 | Manuel del Cabral |
| 26 | Salustiano Martín | 64 | Endre Farkas |
| 27 | César Vallejo | 65 | Anna Ajmatova |
| 28 | Óscar Alfaro | 66 | Andrés Bello |
| 29 | Abdellatif Laâbi | 67 | José Portogalo |
| 30 | Elena Cabrejas | 68 | Julio Fausto Aguilera |
| 31 | Enrique Falcón | 69 | Aimé Césaire |
| 32 | Raúl González Tuñón | 70 | Carmen Soler |
| 33 | Eberto Padilla | 71 | Fernando Beltrán |
| 34 | Wole Soyinka | 72 | Gabriel Impaglione |
| 35 | Fadwa Tuqan | 73 | Roberto Fernández Retamar |
| 36 | Juan Gelman | 74 | Affonso Romano |
| 37 | Manuel Scorza | 75 | Wisława Szymborska |
| 38 | David Eloy Rodríguez | | |

(Continúa)

Colección de poesía social (continuación)

“Entre los poetas míos...”

- | | | | |
|-----|--------------------------|-----|----------------------------------|
| 76 | Francisco Cenamor | 107 | Angelina Gatell |
| 77 | Langston Hughes | 108 | Pier Paolo Pasolini |
| 78 | Francisco Urondo | 109 | Conrado Santamaría |
| 79 | Carl Sandburg | 110 | Diana Morán |
| 80 | Silvia Cuevas | 111 | Uberto Stabile |
| 81 | Victoriano Crémer | 112 | César Cantoni |
| 82 | Nicanor Parra | 113 | Youssef Saadi |
| 83 | Ledo Ivo | 114 | Alejandro Ippolito |
| 84 | Amiri Baraka | 115 | Patricia Vergara Sánchez |
| 85 | Muriel Rukeyser | 116 | Pedro Lezcano |
| 86 | Jorge Etcheverry | 117 | Eduard Ivau Renaud |
| 87 | Akñu Agmad “Adonis” | 118 | Roberto Santoro |
| 88 | Victor Valera “El Chino” | 119 | Ho Chi Minh |
| 89 | Attila József | 120 | Margaret Randall |
| 90 | Daisy Zamora | 121 | José Leonel Rugama |
| 91 | Eugenio de Nora | 122 | Félix Sánchez Durán |
| 92 | Mario Jorge de Lellis | 123 | David Franco Monthiel |
| 93 | Floridor Pérez | 124 | Samih Al-Qâsim |
| 94 | Yannis Ritsos | 125 | Marge Piercy |
| 95 | Rosario Castellanos | 126 | Javier Heraud |
| 96 | Agustín Millares | 127 | J. M ^a . Gómez Valero |
| 97 | Jesús Lizcano | 128 | Philip Levine |
| 98 | Amílcar Cabral | 129 | Iván Rafael |
| 99 | Charles Reznikoff | 130 | Cristina Peri Rossi |
| 100 | Antonio Machado | 131 | Serrano Plaja, Arturo |
| 101 | Matilde Alba Swan | 132 | Chicho Sánchez Ferlosio |
| 102 | Juan T. Ávila Laurel | 133 | José Icaria |
| 103 | Ferreira Gullar | 134 | Carlos López Dzur |
| 104 | Andrés Eloy Blanco | 135 | Begoña Abad de la Parte |
| 105 | Bertalicia Peralta | | |
| 106 | Jorge Barco | | |

Cuaderno 135 de Poesía Crítica
BEGOÑA ABAD DE LA PARTE
Biblioteca Virtual
OMEGALFA
Octubre
2019
∞

